

PEDRO NAVARRO, CONDE DE OLIVETO: MARINO, ARTILLERO Y ESTRATEGA

M.^a Carmen SANZ ALVAREZ
Licenciada en Geografía e Historia.

El presente trabajo se basa en la documentación que Martín de los Heros recoge en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* acerca de la figura histórica de Pedro Navarro; en ningún momento pretende ser una biografía crítica, sino exponer diferentes aspectos de la vida y hechos de este controvertido personaje, que cuenta con detractores y defensores entre sus historiadores. Su paso al servicio del rey de Francia le ha valido por parte de los primeros, el calificativo de traidor, aunque este adjetivo no sea realmente apropiado ni esté de acuerdo con la ideología y costumbre de aquellos tiempos. El noble podía *desnaturarse* de su soberano, poner su espada al servicio de otro y hacer armas contra su antiguo señor. No obstante, va a ser en esa época —reinado de los Reyes Católicos— cuando comienza a crearse un sentido de patriotismo que se lega a la renaciente España.

A pesar de que en su epitafio le llamaron cántabro y de que el obispo e historiador Paulo Jovio —que le conoció y trató personalmente— también lo afirma en su *Elogio* (1), al traducir Gaspar de Baeza ese *Elogio*, puso Vizcaya por Cantabria. Igualmente sucede cuando se traduce su epitafio al francés y se emplea *vizcaíno* por *cántabro*, de ahí el equívoco que aún hoy día existe respecto a su lugar de nacimiento. Tal vez el testimonio más fiable que se ha encontrado al respecto ha sido el del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, que trata de las empresas de su contemporáneo Pedro Navarro en sus *Quinquajenas* y afirma que era navarro por su nacimiento e hijo de un hidalgo llamado Pedro Roncal, quizá por ello el historiador de Carlos V y obispo de Pamplona, Sandoval, diga que el Conde Pedro Navarro, no sólo se llamaba Pedro Roncal, sino que había nacido en el valle de su apellido, en Navarra. Otros genealogistas del siglo XVII dan por cierto que nació en la villa de Garde —una de las siete del Roncal— y que su verdadero nombre era Pedro de Vereterra. Martín de los Heros se inclina a su procedencia vasca, recordando que Vascongadas era un país belicoso, de donde salían dis-

(1) Paulo Jovio (1483-1552): *Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos y modernos*, traducidos por el licenciado Gaspar de Baeza.



Pedro Navarro, Conde de Oliveto. Colección Fernández Duro. (Museo Naval, Madrid.)

tinguidos oficiales de mar y tierra, naves, artillería, etc., y atribuyendo a Navarro *mucho ingenio* en el arte de navegar y de trazar fortalezas así como rendirlas con minas.

No se conoce, pues, con certeza su origen, aunque sí se sabe que se trasladó a la ciudad de Sangüesa, cabeza de la merindad a la que también pertenecía el Roncal, donde trabó amistad con mercaderes genoveses, yendo con ellos a Génova. Para unos historiadores sentó plaza de soldado de marina en un corsario, y *sabiéndole* natural de Navarra, empezaron a llamarle *Navarro*. Para otros, se hizo mercader. El propio Pedro Navarro refiere a Paulo Jovio que, cansado de navegar por los mares de Vizcaya, marchó a Italia donde se acomodó como mozo de espuela del cardenal Juan de Aragón. A la muerte de éste —1485— fue a tomar parte en la guerra de Lucca, contando unos 25 años, por lo que se sitúa su nacimiento hacia el año 1460.

Génova y Florencia se enfrentaban en los campos de Lucca desde 1484 disputándose la ciudad de Serezana y su castillo de Serezanello, principalmente (2). Navarro militaba como simple soldado de infantería, aunque no se conoce exactamente bajo qué bandera. Será Guicciardini (3) quien asegure que, por primera vez en Italia, aplicó sus minas a favor de Génova contra la Peña de Serezanello, aunque sin gran éxito, quedando olvidada esta técnica hasta más adelante.

Todo esto se pone en duda al relatar su contemporáneo Hernando del Pulgar que en 1487, y casi en los mismos días, Vélez-Málaga se rendía a los Reyes Católicos, poniendo de alcaide del castillo de Bentomiz a Pedro Navarro.

Vicente de los Ríos, en su *Discurso* (4), atribuye constantemente a Pedro Navarro la invención de las minas contra las plazas de guerra, pero no hace mención de las utilizadas en Vélez-Málaga, hecho en que se basa Martín de los Heros para indicar que tal vez Navarro no fuera el inventor, sino más bien un perfeccionador de lo que ya se conocía en España.

Sin más continuidad aparece Navarro de nuevo en Italia dedicado al corso. De resultas de este hecho se ha escrito que le apellidaron *Roncal el Salteador*. El Senado veneciano determina su busca y captura con el fin de evitar que siguiera sus aventuras y daños contra la República, siendo Andrés Toledado, capitán del Senado, quien entable batalla con él sin conseguir resultados positivos.

En 1499 Navarro está alistado en el ejército del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba (5), artífice de cambios revolucionarios en la organización del ejército, al crear los tercios que demostraron su eficacia no sólo en Italia, sino, más tarde, en los campos de batalla europeos.

(2) Levantado por Castruccio Castrani, Príncipe de Luca.

(3) Guicciardini (1483-1540): *Istoria d'Italia*.

(4) Vicente de los Ríos: *Discurso sobre los ilustres autores e inventores de artillería, que han florecido en España, desde los Reyes Católicos hasta el presente*.

(5) Vástago segundón de la gran casa castellana de Aguilar, que tomó el apellido de *Córdoba* de la comarca en que radicaban sus posesiones. Nació en Montilla el 1 de septiembre de 1453. Murió en 1515.

Muerto en abril de 1498 Carlos VIII de Francia, le sucede Luis XII. La poca resistencia que encontró en Génova y Milán le persuadieron de la facilidad de conquistar Nápoles, pero sus proyectos se van a ver frustrados por la estrategia de Fernando el Católico, primero con negociaciones (6) y luego proponiéndole el reparto de aquel reino —Tratado secreto de Granada, 1500—.

Fernando, fiel a su tradición orientada al Mediterráneo por todo su pasado y su experiencia, vinculado a él por sus costas, su navegación y sus posesiones (Balears, Cerdeña y Sicilia), mandó, bajo pretexto de auxilio a los venecianos contra los turcos, una numerosa armada integrada por 27 naves, 25 carabelas y algunas galeras y fustas, con 300 hombres de armas y 4.000 infantes, al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba, donde vemos asociado a Pedro Navarro.

En 1501 se recobra Cefalonia —frente al golfo de Lepanto— para los venecianos, partiendo ese mismo año desde Mesina hacia Calabria para apoderarse, por orden del Rey, de lo que se había repartido en Nápoles.

Entretanto, las negociaciones entre Fernando y el francés se encontraban lejos de un entendimiento y se remitió la decisión del conflicto a las armas.

Gonzalo de Córdoba, persuadido de sus reducidas fuerzas, determinó situarlas en puntos estratégicos, repartiendo el mando entre sus capitanes. A Pedro Navarro, que *ya en ese tiempo tenía grande opinión de soldado*, le encargó la defensa de Canosa; ante los numerosos asaltos y superioridad numérica, hubo de rendirse con honrosas capitulaciones.

Navarro pasó a proteger Taranto (Torrento). Se apodera de Castellanea, entra en Asti y luego en Francavilla y participa brillantemente, bajo el mando del Gran Capitán, en la toma de Ceriñola y su castillo. Conseguir Nápoles en mayo de 1503 fue casi un paseo militar y el éxito llevó consigo el triunfo de la flota aragonesa, aunque tuvieron que conquistar los castillo-fortaleza con fuertes guarniciones dejadas allí por los franceses *para entretenir la defensa y dar lugar a la reorganización del ejército*.

Por esta razón se encarga a Pedro Navarro el sitio de Castelnuovo, localizado en la orilla del mar, junto al puerto. Pronto se conquista la ciudadela y el castillo.

Una prueba de la gran confianza que el Gran Capitán tenía en Navarro fue el ponerle a la cabeza de la gente que dejaba en Nápoles, cuando él salió a perseguir a los franceses. Tomó Navarro Castel-Ovo, situado en un peñasco aislado en medio del mar y sin otra comunicación por tierra que un puente de piedra.

Decidió Navarro aplicar sus minas en la peña viva con su *estraña y maravillosa industria*, siguiendo su método habitual, abrió un tunel y decidió *henchirlo con pólvora y cerrarlo después con un muro muy fuerte*, de este

(6) Fernando, secundado por un pequeño grupo de teólogos, de juristas y caballeros fue el creador de la escuela diplomática española.

modo, el 2 de julio de 1503, a los veinte días de haberse rendido Castelnuovo, lo hizo Castel-Ovo, extendiéndose la noticia del *terrible artificio* con que Pedro Navarro lo había conseguido.

No han faltado sin embargo, entre los cronistas italianos contemporáneos de Navarro, quienes le negaran esta invención. En un tratado de pirotecnia impreso en Venecia en 1559, se lee que quien le aconsejó emplear minas contra Castel-Ovo fue Francisco Jorge, ingeniero de Siena. Los historiadores franceses no dejan duda de que la invención fue española y Navarro el primero en aplicarla en Italia, porque aunque siempre se había minado o más bien zapado para abrir brecha en las plazas, se limitaban a excavar y entibar con maderos o estacas a medida que retiraban las piedras y, una vez finalizada la operación, se cubrían las éstacas o postes que servían para la entibación con una capa de resina o cualquier otra materia combustible y se prendía fuego. Cuando se quemaban, el castillo o torreón se hundía. Pero la pólvora nunca sirvió para tal fin hasta que Navarro, perfeccionando la invención empleada contra Serezanello, la usó en los castillos de Nápoles.

Navarro, lleno de gloria y con sus soldados enriquecidos por el pillaje, dejó la gran ciudad para juntarse al Gran Capitán. Se sucede el sitio de Gaeta y la toma de Monte-Cassino. Por otra parte, muchos fueron los incidentes que rodearon la batalla de Garellano (Garigliano) que dio gloria inmortal a Gonzalo Fernández de Cordoba (7).

Pacificado ya el reino de Nápoles y publicada la paz con Francia el 25 de febrero de 1504, el Gran Capitán recompensó a quienes le habían ayudado en la empresa según el mérito: señaló pueblos, ciudades, alcaldías, y castellanías de plazas y castillos, casas, quintas y heredades.

A Pedro Navarro le concedió la ciudad o villa de Oliveto (u Olveto), en el Abruzzo, con su condado, derivándose de ahí el título de conde con el cual le apellida la historia. El Rey Católico ratifica la posesión de este título para él y sus sucesores, despachándose en Segovia el 1 de junio de 1505.

Mientras, el 26 de noviembre de 1504, moría en Medina del Campo la Reina Católica, Fernando recibía quejas desde Nápoles contra Fernández de Córdoba, llegando a decir el Rey: *poco importa que el Gran Capitán haya ganado para mi un reino si lo reparte antes de que llegue a mis manos.*

Fernando, ante el testamento de Isabel y previendo la inseguridad en Castilla, además de los recelos debidos al ascendiente que en Nápoles tenía el Gran Capitán, ordenó a éste su vuelta a España; aunque en última instancia, y mientras en Castilla reinan su hija D.^a Juana y su yerno D. Felipe (que morirá en Burgos en septiembre de 1506), decide ir personalmente a tomar posesión del reino de Nápoles —considerándolo dependiente del de Aragón— y embarcando con este fin el 4 de septiembre de 1506.

En Nápoles es calurosamente recibido, dictando leyes para la pacificación del reino. Restituyó bienes y estados a muchos napolitanos, dejando a

(7) Entre ellos, amotinamiento de la tropa y de caballeros españoles como Diego de Mendoza, Iñigo López de Ayala y Hernando de Anchade.

algunos nobles españoles sin las mercedes otorgadas, aunque éste no fuera el caso de Pedro Navarro, que incluso habiéndosele perdido el título que del condado de Oliveto se le había despachado en Segovia, estando aún Fernando en Nápoles, mandó al secretario Miguel Pérez de Almazán despachar otro, como así se verificó en aquella capital en 25 de mayo de 1507, concediéndole de nuevo el condado y 500 ducados anuales sobre los fuegos y sales del mismo (8).

Fernando emprendía vuelta a España el 4 de junio de 1507, precediéndole Pedro Navarro ocho días antes con la armada de naos y soldados.

Ante la muerte de Felipe el Hermoso, Fernando tomará posesión del gobierno de Castilla el 21 de agosto de 1507 en Monteagudo. Desde su regreso de Nápoles, el cardenal Cisneros le instaba a la conquista de Orán. Vencidos algunos inconvenientes, el Rey puso a las órdenes de Cisneros naves y galeras del reino y le despachó, el 20 de agosto de 1508, la patente de capitán general de toda Africa, pero no accedió a la petición de que fuese el Gran Capitán su lugarteniente general. En su lugar fue el Conde Pedro Navarro, nombrado maese de campo general; tomó el mando de la armada real, solicitando al cardenal, para su empresa, la siguiente relación:

- 10.000 Soldados de picas y coseletes
- 8.000 Escopeteros y ballesteros
- 200 Azadoneros con picos, palas y azadones
- 2.000 Hombres de a caballo; 500 de armas y los jinetes; 200 escopeteros y ballesteros a caballo.

Para su mantenimiento y transporte pidió:

- 20.000 Tn. de navíos; 10 galeras
- 15.000 Quintales de bizcochos (9)
- 2.000 Fanegas de cebada para los caballos (10)
- 1.600 Botas venecianas de agua para beber (11)
- 1.200 Quintales de carne salada
- 500 Quintales de queso
- 600 Quintales de pescado cecial
- 800 Barriles de sardinas y anchoa
- 30 Botas de aceite
- 70 Botas de vinagre
- 300 Fanegas de sal
- 500 Botas de vino

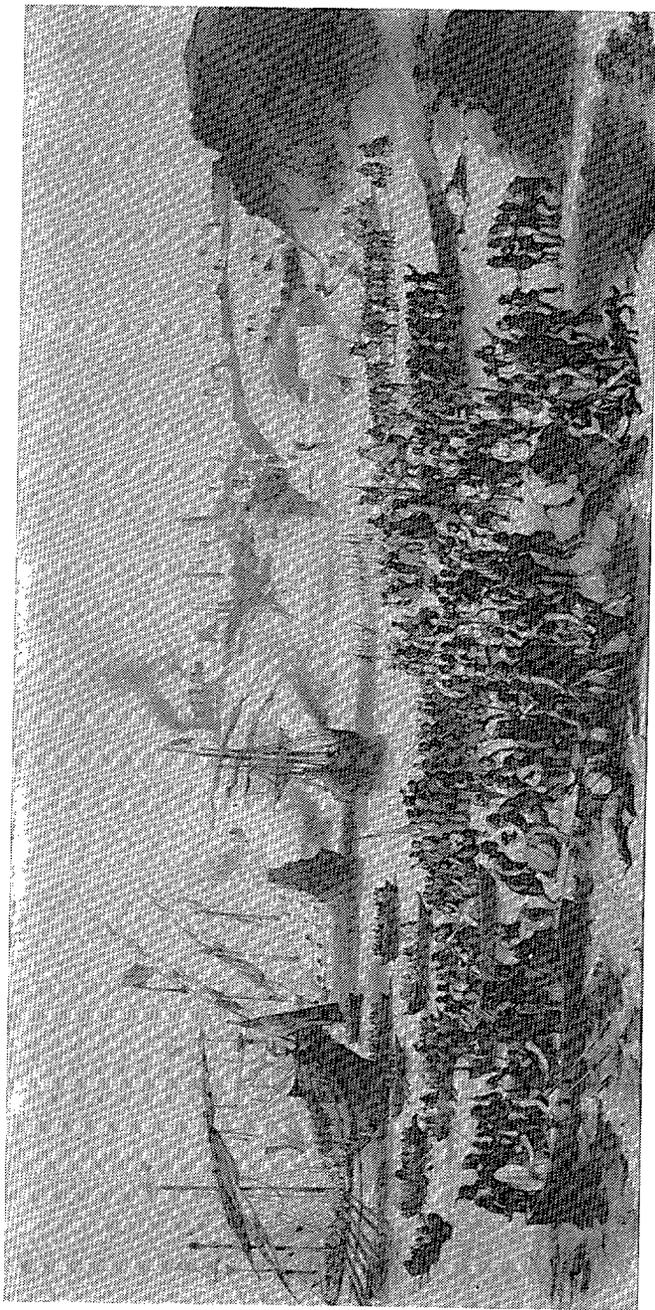
con toda la artillería ordinaria que conviniese para 150 velas y 10 galeras, especialmente:

(8) Ambos títulos se encontraban en el Archivo del Duque de Sesa, según cuenta Martín de los Heros.

(9) Quintal equivale a 4 arrobas, equivalente a 46 kgs. en Castilla.

(10) Fanegas equivale a 12 celemines, equivalente a 55,5 litros en Castilla.

(11) Bota equivale a 516 litros.



EPISODIOS MARITIMOS
CONQUISTA DE ORAN

La Armada española, compuesta de ochenta buques de todos portes, entre ellos diez galeras con 14.000 hombres de desembarco, sale de Cartagena, arriba a la costa de África y, bajo la conducta del Cardenal Cisneros y del famoso «Pedro Navarro», ataca y rinde en pocas horas las Plaza de Orán, no obstante la terrible defensa de los moros que la guarnecían. (17 de mayo de 1509.) (Musco Naval, Madrid.)

- 4 Cañones gruesos
- 2 Cañones pedreros
- 6 Gerifaltes (12)
- 4 Culebrinas (13)

así como el plomo necesario para las balas, pólvora, hierro, herramientas, coseletes y escopetas proporcionadas al número de gentes de guerra y 70 acémilas para la munición y servicio del Real.

Parece ser, no obstante, que hubo ciertas discrepancias entre Pedro Navarro y el cardenal hasta que en 1509, y por orden del Rey, se entrevistan en Alcalá y terminan momentáneamente sus diferencias estipulando sus obligaciones mutuas. A pesar de lo acordado, sobrevienen nuevas disidencias entre ambos, pues el cardenal deseaba mandar en persona la expedición como capitán general. Por diversos motivos y sucesos desagradables, la armada que Navarro traía desde Málaga se retrasó, culpándose a éste de buscar *armada y caudal* para guerrear por su cuenta contra los moros.

Superadas por fin las dificultades, salió la expedición el 16 de mayo de 1509, hacia las 3 de la tarde. El 17 de mayo, jueves de la Ascensión, se llegó poco después del anochecer frente a Mazalquivir, gran puerto del Mediterráneo cercano a Orán, en poder español.

Una vez desembarcados y emprendida la marcha, el Cardenal quiso dirigir el ataque montado en una mula y revestido de los ornamentos arzobispaes y con una cruz delante, siendo disuadido de ello.

El Conde de Oliveto, ya sólo cabeza del ejército, marchó a tomar la sierra existente entre Mazalquivir y Orán, mientras tanto las galeras se acercaban a Orán y combatían con artillería las murallas de la ciudad, desembarcando algunas compañías. La conquista se verificó el 17 de mayo con aparente facilidad (14). Al parecer hubo cierto empeño en no atribuir a Navarro y sus gentes mayor mérito, sin embargo, fueron los propios historiadores del cardenal quienes reconocieron su valor militar.

Por orden real se encargó a Navarro el gobierno de Orán como capitán general hasta que se le puso a la cabeza de la gran expedición que se proyectaba no sólo contra los reinos de Tremecén, Túnez y Trípoli, sino incluso hacia Alejandría y Tierra Santa, expedición que pensaba dirigir Fernando personalmente. Sin embargo, parte de la armada, después de reunida, quedó en las costas españolas, como el Rey, que cedió a las razones de sus consejeros.

La otra parte, al mando de Pedro Navarro, partió de Orán el 30 de noviembre de 1509 llevando 5.000 hombres y rumbo secreto. Las órdenes rea-

(12) Gerifalte es una especie de culebrina de poco calibre.

(13) Culebrina es una pieza de artillería larga, de poco calibre y mucho alcance.

(14) En una curiosa relación escrita de orden del mismo Cisneros, se dice para probar el milagro que afirman hubo, especialmente en la pelea, que no sólo pareció a la hueste cristiana haber Dios alargado el día como el tiempo de Josué, sino que cubría a los moros una niebla tan oscura, que les impedía ver a los cristianos favorecidos con una luz clara y buen tiempo.

les dispusieron que la armada fuese a invernar en Ibiza. La expedición resultó ser contra Bugía (o Bugeija) y se dio a la vela el 1 de enero de 1510.

Llegó la armada a Bugía al amanecer del 5 de enero y, debido a las condiciones climatológicas reinantes, se vio forzada a fondear cerca de la ciudad sin entrar en el puerto, lo que dio tiempo a preparar su defensa, dirigida por el bey Abderramen; la resistencia, sin embargo, no fue notable, tal vez convencidos de que Navarro sólo deseaba saquear la ciudad. Este, a su vez, se mostró político porque *persuadido de que en conquista tan extensa y de gentes tan bárbaras como las de Africa había necesidad de buenas obras y de aprovechar los bandos, pareciendo imposible concluirla unicamente con el hierro...*

Consecuencia de esta victoria fue que el 31 de enero de 1510 se rindió Argel y se firmó un pacto con la ciudad en el cual Navarro, en nombre y representación del Rey, se obligaba a conservar sus leyes, privilegios y tributos, y los argelinos se reconocían vasallos y tributarios del rey de España, poniendo en libertad a numerosos cautivos cristianos.

Muley Yahia, bey de Túnez, que ya con anterioridad se había ofrecido por vasallo del Rey Católico si éste le prestaba protección contra el rey de Fez, su hermano, hizo efectiva la oferta al ver los triunfos de Navarro. Igual vasallaje reconocieron Tredeliz (o TedDelez) y otras ciudades. Se puede decir que al mediar el año 1510 toda la costa africana hasta el reino de Túnez estaba sometida a las naves y ejércitos de España.

El 7 de junio salió Navarro de Bugía, pasando por Nápoles para recoger municiones y víveres y luego por la isla Faviñana donde se le juntaron galeras de Nápoles y Sicilia, haciéndose nuevamente a la mar el 15 de junio, rumbo a Trípoli.

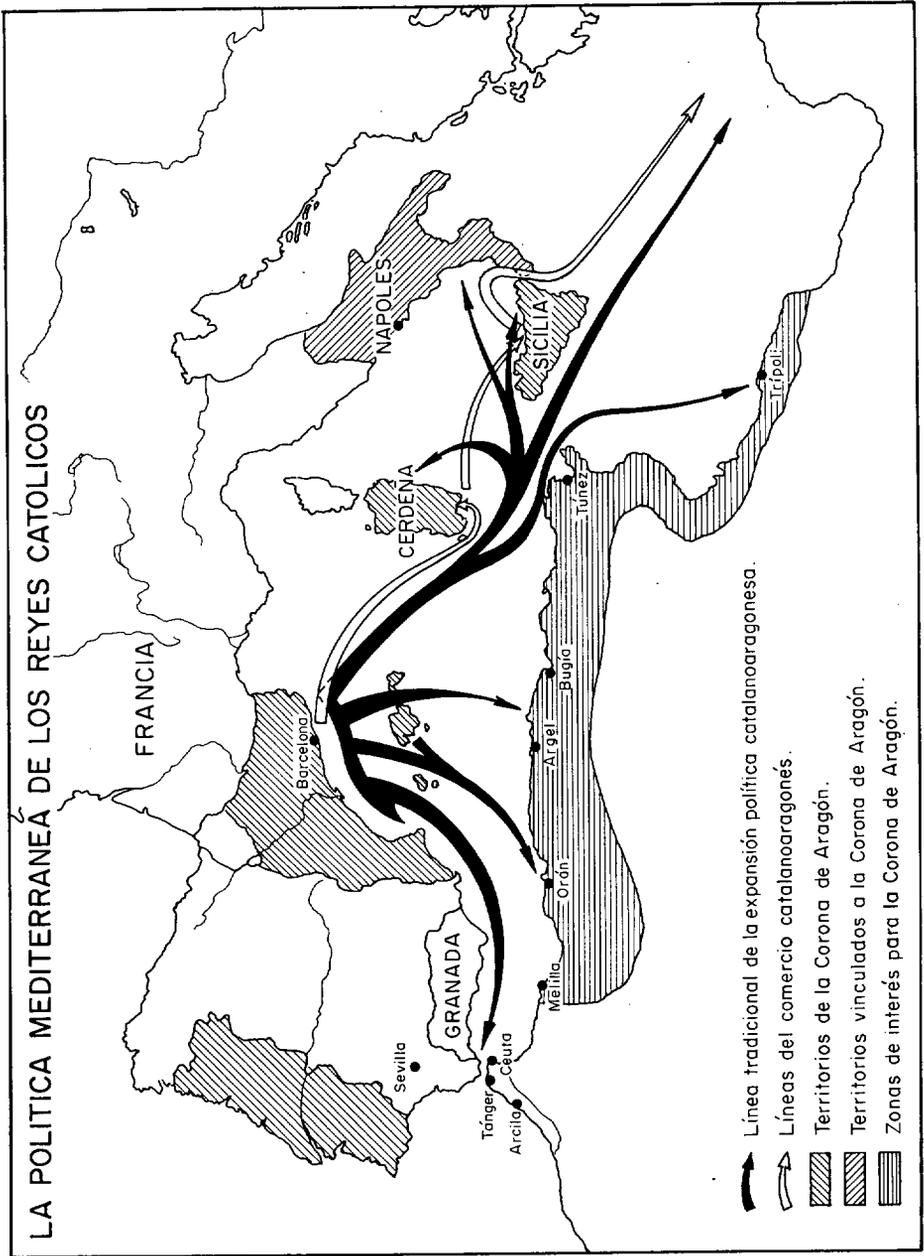
La nueva empresa consistía en dominar los territorios africanos y asiáticos del sultán de Egipto. Se encomendó su mando a D. García de Toledo, primogénito de la casa de Alba, a quien asistía, entre otros, Pedro Navarro.

Se componía la armada de 50 naves de gavia con 11 galeras y gran número de galeones, carabelas, fustas y otros buques. Se computaban más de 15.000 hombres armados.

Trípoli era una ciudad rica, famosa por su comercio con Asia e Italia. Situada en un llano arenoso y en su mayor parte rodeada de mar, tenía buenas murallas, numerosas torres y baluartes fortificados provistos de artillería. A pesar de su tenaz resistencia fue conquistada el 25 de julio de 1510, en una sola jornada.

Esta victoria se vio contrarrestada por un desastre. Se intentó un desembarco en la isla de Gerbes o de los Gelves, cercana a Túnez. La temeridad de D. García de Toledo, al desoír los consejos de Navarro, originó una tremenda derrota, en la cual murió el mismo D. García. Pedro Navarro imponente para contener la desbandada, pudo llegar a sus navíos. El desastre de los Gelves no sólo interrumpió la expansión española en el norte de Africa sino también la carrera de Pedro Navarro.

Este se dio nuevamente a la vela el 3 de septiembre, llegando a Trípoli el



19 del mismo mes. Allí se aplicó a reformar su armada con el propósito de recorrer la costa entre Gerbes y Túnez. Con posterioridad, Fernando le ordenó llevar los restos de su armada a Nápoles, pues había firmado una Liga con el papa y los venecianos contra Francia. (4 de octubre de 1511).

El Rey estuvo muy inclinado a dar a Pedro Navarro el mando del ejército de la Liga pero le dañó el poco esplendor de su nacimiento porque aunque le parecía que los españoles le obedecerían si él lo mandaba, como lo habían hecho en Africa poco antes, dudaba mucho de que obedeciesen los cabos principales de la Santa Sede y de Venecia. Por esta razón sin duda, nombró general al virrey de Nápoles D. Raimundo Cardona.

A Pedro Navarro se le dió el cargo de capitán general de la infantería, incluso después de Fabricio Colonna, barón napolitano, lo que causó ciertas desavenencias entre ellos.

Va a ser en la batalla de Rávena —11 de abril de 1512— donde Pedro Navarro, al tratar de asegurar la retirada de sus tropas hacia Romaña y cubrir personalmente la retaguardia, fue reconocido y hecho prisionero. Aunque los franceses quedaron dueños del campo de batalla, perdieron más gente que los españoles, entre ellos a Gastón de Foix, Duque de Nemours, que ostentaba el mando francés; fue, por tanto, una pobre victoria.

Los historiadores contemporáneos —tanto franceses como españoles— constatan el coraje e inteligencia de Navarro, aun dentro de una visión subjetiva de la historia acorde con la época. Además refieren la vergonzosa fuga o retirada de gente de armas que, no obstante blasonar su alto origen, dejaron al Conde de Oliveto prácticamente abandonado en el campo de batalla.

En la Corte reconocieron el mérito de Navarro, pero aún no se le había perdonado el desastre de Gerbes, acusándole de traición y cobardía; uno de sus mayores detractores era el Duque de Alba, padre de D. García de Toledo, sin duda para disculpar la conducta de su hijo.

Navarro fue llevado prisionero a Bolonia, junto con el cardenal y legado papal Juan de Medicis, también cautivo.

En términos generales, las confrontaciones de finales del siglo xv y principios del xvi, en materia de prisioneros de guerra, presentan estipulaciones y conciertos de pago. De manera global, por infante o peón prisionero se daba por rescate la paga de un mes; por el hombre de armas, la de tres meses; de seis meses por el capitán de infantería y alféreces; por el capitán de una banda de caballos, la paga de un año; por los capitanes y aventureros de clase nobiliaria, no había rescate estipulado, quedando al arbitrio de cada general.

Pero en la batalla de Rávena, el rey de Francia ordenó que no se soltase a ningún prisionero de nombre reconocido sin previa consulta personal. Esta medida constituía al rey francés en árbitro de la libertad o encierro de los prisioneros.

Pedro Navarro fue retenido, pidiéndose por él 20.000 ducados de rescate. Carecía de ellos —a pesar de su posesión del condado de Oliveto— y en

consecuencia hubo de ir prisionero al castillo de Loches, en el interior de Francia.

Al cabo de más de un año de prisión podía creerse que el Rey Católico había olvidado a Navarro. No obstante, está probado que en las instrucciones que en febrero de 1514 dio a Pedro Quintana, su secretario y embajador en Francia, para negociar la continuación de la tregua acordada con anterioridad, y en las que, después de haberla conseguido, dio al obispo y predicador Gabriel Ortí, su capellán, para que tratara de convertirla en paz perpetua, no sólo les señaló la libertad de Navarro como punto político, sino como de rigurosa justicia. Pero la paz que era premisa de la liberación de Navarro no llegó a tener efecto.

Paralelamente Navarro se dirigió a Juan de Medicis, ahora libre y pontífice —León X— para que éste intercediera ante el rey de Francia. Pero ningún efecto hicieron las misivas papales. Estaba claro que la libertad del Conde dependía esencialmente del dinero, que él no tenía y nadie ofrecía por él.

Muere Luis XII de Francia —1515— y le sucede Francisco I, en cuyo ánimo está dominar Italia. Fernando, mientras tanto, se confederaba con el Emperador y convocaba Cortes en Aragón y Castilla para pedir auxilios para la guerra que les amenazaba.

Pedro Navarro fue mandado llamar por Francisco I ofreciéndole altos cargos militares y el pago de su rescate. Y es a partir de este momento cuando se inician las controversias históricas sobre la actuación de Navarro, pues para algunos historiadores fue el Conde quien se ofreció al francés sin condiciones.

Según Jovio (15), valiéndose de fr. Alonso de Aguilar, Navarro mandó a Fernando su solemne renuncia, por escrito, del condado de Oliveto y demás feudos en Nápoles. Estaba también encargado de requerir del rey Fernando que le alzase el juramento de fidelidad que le debía para poder servir al francés.

Fernando, siempre diplomático, trató de atraerse nuevamente a Navarro a través de su representante en Francia, indicándole que no era posible *que negase a su señor que le había tenido y tenía tanto amor y había procurado su libertad más de lo que humanas a fuerzas había sido posible*, añadiendo *es un gran yerro servir al Rey de Francia, dejándolo a su Rey y Señor natural, por el amor que le tenía y por lo que deseaba su honra y porque no quedasen borradas sus hazañas, no daría lugar a ello ni le soltaría jamás la fidelidad que le debía, ni había recibido ni quería recibir la renuncia del condado de Oliveto, antes quería pagar los 20.000 ducados...*

No obstante, las diligencias de Fernando no dieron el fruto apetecido y Pedro Navarro se puso al servicio de Francia, aunque no sin cierto pesar según se desprende de su confidencia a fr. Alonso de Aguilar, su compañero de desventuras en Gerbes: *ahora me parece estoy más preso e captivo que antes.*

(15) Paulo Jovio: Op. Cit.



Colección Fernández Duro. (Museo Naval, Madrid.)

El siguiente paso en que encontramos a Navarro es en la batalla de Margignano o Mariñan —llamada también de San Donato—, y más tarde en una de sus más sonadas conquistas, la de la fortaleza de Milán a los 30 días de sitiada.

El 23 de enero de 1516 moría Fernando, rey de Aragón y gobernador de Castilla. Mientras Pedro Navarro sitiaba Brescia, defendida valerosamente por alemanes y españoles. No está claro si Navarro acompañó a los franceses cuando, después de apoderarse de Brescia, se encaminaron a Verona, pero encontrándose ocioso después de firmada la paz por el Tratado de Noyon —13 de agosto 1516—, volvió a su antigua profesión de marino, comenzando a juntar en Marsella una armada de 16 galeras con escogidos soldados. No se concreta si aquel armamento lo costeaba secretamente el rey francés o bien pensaba con ello dedicarse al *corso*. No falta quien afirma que trataba de sublevar Nápoles en favor de los franceses.

El cardenal Cisneros, que a la muerte de Fernando gobernaba Castilla, fue tranquilizado por Navarro respecto a sus intenciones sobre Nápoles y Sicilia, aunque siguió con su armada cruzando las costas de Italia.

Carlos fue nombrado Rey sucediendo a su abuelo Fernando y a la muerte de Maximiliano, ocurrida el 12 de enero de 1519, nombrado Emperador. (28 de junio de 1519).

Pedro Navarro pidió en esta ocasión a León X que mediase para reconciliarse con el rey de España, iniciando el Pontífice negociaciones a través de D. Juan Manuel, embajador español en Roma. Pero estas negociaciones no fueron favorables a pesar de los diversos proyectos.

En 1521 no se encuentra noticia de la actividad de Pedro Navarro y en 1522 está nuevamente en Italia combatiendo en Milán al lado de los franceses, siendo derrotado por los capitanes españoles Colonna y Pescara.

Ante esta victoria, los españoles se dirigen hacia Génova, cayendo ésta en sus manos. Navarro llegó en auxilio de los franceses con tres galeras y una nave, pero fue apresado por los españoles y llevado ante el Marqués de Pescara, para pasar luego prisionero a Génova junto con Octaviano Fragoso, Doge o Dux de Génova, también apresado. Fueron confiados al abad Nájera, en cuyo castillo estuvieron presos para luego ser llevados a Nápoles.

El virrey de Nápoles, el flamenco Carlos de Lannoy, cumpliendo órdenes del Emperador, les encerró en Castelnuovo —fortaleza que había asaltado Navarro en 1503.

En otro orden de cosas y casi al mismo tiempo que Solimán el Magnífico se apoderaba de Rhodas ante los divididos príncipes cristianos, continuaba cada vez más encarnizada la lucha entre el emperador Carlos y Francisco I, convirtiendo en campo de batalla prácticamente todos sus dominios, siendo finalmente hecho prisionero el francés en la batalla de Pavía, el 24 de febrero de 1525.

El 14 de enero de 1526, y por el Tratado de Madrid, se estipulaban unas cláusulas que afectaban muy particularmente a los prisioneros que serían puestos en libertad en un breve plazo. A cambio, el rey francés renunciaba

a sus pretensiones sobre Nápoles, Milán, Génova y otras plazas. Navarro, como consecuencia de ello, salió libre y sin condiciones. Sandoval, en su Historia de Carlos V, dice en cambio que Pedro Navarro fue soltado en trueque de D. Hugo de Moncada, y en otro apartado, el mismo Sandoval afirma que lo fue a cambio del Príncipe de Orange, prisioneros ambos de los franceses.

Era demasiado opresivo para Francia el Tratado de Madrid para que durara demasiado tiempo y pronto se formó una coalición contra el Emperador —21 mayo 1526— formada por el Papa, los venecianos, el Duque de Milán, Florencia y Francia.

Las armadas de la Liga Clementina y el Emperador se encontraron a la altura de Capodimonte, combatiéndose fuertemente.

Navarro desarrollaba su actividad en torno a Génova mientras el ejército imperial entraba a saco en Roma el 6 de mayo de 1527.

El papa, ahora Clemente VII, se refugió en Sant' Angelo y Francisco I, pretextando su liberación, concertó mandar 10.000 franceses a Italia bajo el mando de Pedro Navarro, además de las tropas ya existentes en suelo italiano para impedir el absoluto dominio imperial en Italia. El conjunto de la fuerza era mandada por Odetto de Foix, señor de Lautrec, que contaba además con el apoyo de Andrea Doria.

Capituló Génova ante los franceses, entrando Navarro en el castillo que antes le había visto prisionero. Junto con Lautrec se dirigió a Milán, pero fue un movimiento simulado para encaminarse contra Pavía, que se rindió y sufrió un fuerte saqueo.

Se les plantea el dilema de dirigirse contra Milán o liberar a Clemente VII de su prisión, prevaleciendo la última premisa. Lautrec atravesó el río Po y se mantuvo a la expectativa con su ejército en Plasencia y Parma, de lo que se deduce que esperaba el resultado de las negociaciones entre el Papa y el Emperador. Clemente VII convino con los representantes imperiales que saldría de la prisión el 9 de diciembre de 1527, pero escapó la noche antes, dirigiéndose al encuentro de Lautrec.

Veinte días estuvieron Lautrec, Navarro y los suyos en aquellas ciudades y alrededores esperando que el invierno templase para invadir Nápoles. Es en este momento cuando Martín de los Heros presenta a Pedro Navarro como un materialista práctico, sin fe política ni religiosa y viviendo sin esperanzas y al día.

El 9 de enero de 1528 el ejército de Lautrec y Navarro se dirigió a Nápoles por la Romaña y la Marca, sometiendo por el camino Aquila, Teramo, Julionova y Abruzzo entre otros lugares. En tanto que Lautrec tenía cerca a las fuerzas imperiales y se movía lentamente, Navarro corría con sus tropas por toda la región.

Ambos acordaron provocar en batalla a los imperiales —españoles, alemanes e italianos— mandados por el Príncipe de Orange si la ocasión les era favorable. El 9 de abril, tras tomar Melphi y Rocca de Venosa y los lugares de Basilicata y Puglia, pusieron sitio a los imperiales en Nápoles. Pronto ca-

recieron los sitiados de los abastecimientos más vitales y por ello, al mando del virrey D. Hugo de Moncada, se hizo una salida por mar que no tuvo éxito e hizo concebir a los sitiadores esperanzas de tomar en breve la ciudad. Pero si los cercados sufrían escasez, también faltaba agua a los franceses, pues la caballería de los imperiales hacía incursiones arrebatándoles los víveres. Las enfermedades, y sobre todo la peste, abundaban en el bando francés, aumentando de manera considerable en el período de 15 de julio a 15 de agosto. El ejército francés fue diezmado por el hambre y la enfermedad. De 25.000 infantes que habían ido a Nápoles no llegaban a fines de julio a 4.000 en estado de combatir.

Con Lautrec enfermo, sólo quedaban al mando, Navarro, el Marqués de Saluzzes, Camilo Trivulci y Guido Rangón.

Por otro lado, se produjo la defección de Andrea Doria, lo que supuso un duro golpe para la siempre precaria dominación francesa en suelo italiano. Así, sus galeras dejaron de bloquear Nápoles y se unieron a los imperiales, que de sitiados pasaron a ser prácticamente sitiadores.

Muere Lautrec y ante el cúmulo de acontecimientos adversos, la moral francesa, ya baja, decae totalmente, resolviéndose la retirada hacia Aversa, cerca de Nápoles, divididas las tropas en tres escuadrones; el de vanguardia, al mando del Marqués de Saluzzes, el de batalla o central, Navarro, y el de retaguardia, Trivulci.

Salieron los imperiales en su persecución y *Pedro Navarro que como estaba enfermo iba muchos ratos en litera, habiendo entonces, para aguijar más, cabalgado en una pequeña mula, como anduviese buscando alguna vereda traviesa, fue preso por la caballería albanesa y llevado a Nápoles* (16).

Navarro, anciano y enfermo fue llevado a casa del capitán albanés Socallo, que fue su apresor, y obtuvo como premio un castillo en tierra de Otranto.

Acudió a ver a Navarro Hernando de Alarcón, antiguo compañero, encontrándole postrado en cama y *tan mal parado que 40 días le dijo que hacía estaba con calentura*.

Navarro no quiso aceptar el hospedaje que Alarcón le ofrecía, siguiendo en casa de su apresor y pidiendo ser trasladado a Castel-novo, cuyo castellano era D. Luis de Icart, que había combatido contra Navarro en Brescia, pero que le acogió con amable hospitalidad *atendiéndole con generosa precisión á que el invierno que se acercaba, le mandó preparar una chimenea á la que pudiera calentarse*.

A pesar de las órdenes llegadas a Nápoles para ejecutar a los enemigos, Icart, tal vez por respeto a la figura de Navarro, hizo *detener al verdugo algún tanto y que la ejecución se dilatase, dio con eso lugar á que Navarro, que ya estaba muriéndose de enfermedad, muriese naturalmente de allí á poco y de sus resultas* (17).

(16) Paulo Jovio: Op. Cit.

(17) Paulo Jovio: Op. Cit.

También hay múltiples versiones para la muerte de Pedro Navarro. No falta quien afirme que Icart, al ver que por viejo y enfermo no podía vivir, toleró, para evitarle la vergüenza de ser ajusticiado, que le ahogasen con mantas y cobertores (18). Alguna relata que por orden directa de Carlos V le habían dado garrote o que fue muerto por Alarcón. Vicens Vives es partidario de que su muerte fue ordenada por el virrey de Nápoles (19). Hay quien afirma que apareció muerto en su cama y quien dice, como Alvaro Gómez, que se suicidó.

No se ha fijado con exactitud la fecha del fallecimiento, pero probablemente aconteció en los últimos meses de 1528 y a los 68 años de edad, si como al principio supusimos nació en 1460.

Aproximadamente unos 20 años después de su muerte y de la de Lautrec, el virrey de Nápoles, Duque de Sesa y nieto del Gran Capitán, *perdonando las miserias humanas y acordándose del genio militar de ambos* les preparó unos túmulos de mármol, uno frente a otro, en una capilla propia en la iglesia de Santa María la Nuova de aquella ciudad.

En el epitafio dedicado a Pedro Navarro, se puede leer:

OSSIBUS ET MEMORIAE
PETRI NAVARRI CANTABRI
SOLERTI IN EXPUGNANDIS URBIBUS ARTE CLARISSIMI
GONZALVUS FERDINANDUS LUDOVICI FILIUS
MAGNI GONSALVI NEPOS SUESSAE PRINCEPS
DUCEM GALLORUM PARTES SECUTUM
PIO SEPULCRI MUNERE HONESTAVIT
QUUM HOC IN SE HABEAT PRAECLARA VIRTUS
UT VEL IN HOSTE SIT ADMIRABILIS. (20)
OBBIT AN. 1528 AUG. 28 (21)

Jovio refiere, hablando de la apariencia física de Pedro Navarro, que *era alto, de rostro moreno y de ojos, barba y cabellos negros*.

Martín de los Heros dice de su carácter que *si algún indicio había de disipación o vicio se debía a la corrupción de Italia y a la soltura militar del momento*. Afirma que todo indica que Navarro fue un hombre recto y de *conciencia ajustada*, amigo de frailes y devoto como *una beata*. Aclara que el Rey Fernando en alguna ocasión le llamó *buen cristiano* y el Papa León X se refirió a él como *varón de admirable piedad y religión, de grandes y esclarecidos servicios a la república cristiana...*

(18) Bramonte: *Vies des hommes illustres*. (Bramonte atribuye la orden al emperador).

(19) Vicens Vives: *Obra completa*, vol. IV (Mil figuras de la Historia).

(20) Traducción de Bramonte: A los huesos y a la memoria del vizcaíno Pedro Navarro, esclarecidísimo en el ingenioso arte de combatir las plazas de guerra, erigió este honroso sepulcro Gonzalo Fernández de Córdoba, Príncipe de Sesa, hijo de Luis y nieto del Gran Gonzalo; porque aunque sean de un capitán que siguió el partido francés, es digno y bueno admirar el valor aun en los mismos enemigos.

(21) Como ya se ha indicado, parece ser que Pedro Navarro murió a finales del año 1528.

BIBLIOGRAFIA

- DOMÍNGUEZ ORTIZ: Historia de España Alfaguara, dirigida por Miguel Artola. Tomo III Alianza Universal. Madrid, 1973.
- ELLIOT, J. H.: *La España Imperial*. Barcelona, 1965.
- GUICCIARDINI: *Istoria D'Italia*. Venecia, 1563 y 1615.
- HEROS, Martín de los: *Historia del Conde Pedro Navarro, General de Infantería, Marina e Ingenieros de los reinados de Fernando e Isabel y de D.^a Juana y su hijo Don Carlos. CODOIN. Madrid, 1569.*
- JOVIO, Paulo: *Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos y modernos*. Traducido por el licenciado Gaspar de Baeza. Granada, 1658.
- MARQUÉS DE LOZOYA: *Historia de España*. Editorial Salvat. Tomo III. Barcelona, 1977.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*. Tomo XVII. Vol. I. Espasa Calpe. Madrid, 1969.
- VICENS VIVES, J.: *Obra completa. Vol. IV (Mil figuras de la historia)*. Editorial Vicens Vives. Barcelona, 1971.
- *La vida y la obra del Rey Católico*. Madrid, 1952.